



A MI EXELENTE AMIGA DOLORES TORRES DE ARECHIGA.

Dios me dió un corazon sensible y tierno,
Impresionable como no hay ninguno:
Aun cuento en el bullicio inoportuno,
Y cerca viendo el aterido Invierno,
Los latidos del pecho uno por uno.

Me dió una alma capaz para adorarle
Y al mismo tiempo soñadora, ardiente,
Una lira me dió para cantarle;
Pero cual mariposa erró mi mente
Y casi en mi ambicion llegue á olvidarle.

Ambicion de brillar ¡flama ilusoria!
Por el viento del mal siempre extinguida:
¡Olvido, oscuridad! he aquí mi gloria:
¡Buscar y nada hallar! he aquí mi historia:
¡Pobreza y sinsabor! he aquí mi vida.

Poetisa me llamaron, sí, poetisa
¡Bien! he sabido disfrazar mi llanto
Porque nunca á mi lira faltó un canto,
Ni á mi boca faltó una sonrisa,
Ni faltó á mis jardines amaranto.

De trece abril, niña todavía,
Lei una vez la página de un libro,
Y mucho quise ser, rara manía,
Desde ese infausto y memorable día
Soy de mi propio corazon ludibrio.

Desde entónces la pluma á mi destino
Cual parte de mi ser va solazada
Como va solazada al peregrino
La esperanza de hallar en su camino
El término feliz de la jornada,

Si por ella me dieran un tesoro,
Una púrpura rica, una corona,
Yo, no la diera, no; que ese meteoro
Vale mas para mí que todo el oro
Que el Perú guarda en su templada zona.

Nada estorba su paso, nada estorba
Al pensamiento que la pluma guía;
La ciencia misma á su poder se encorba
Y doblega tambien su frente torba
La severa y audaz filosofía,

Y yo con ella soy buque velero
Que rasga el seno de remotos mares;
Aguilá audáz que con volar ligero
Avanza hasta el relámpago altanero
O se anida en las rocas angulares.

Penetro á lo recóndito del cielo
Y hasta mi Dios me acerco de rodillas,

Y desprecio las lágrimas del suelo,
 Que al descorrer tan misterioso velo
 Mis ojos ven inmensas maravillas
 Y yo con ella soy dedo gigante
 Que toca la region de las estrellas,
 Crizo desde el Ocaso hasta el Levante
 Y de la nube el pabellón flotante
 Muestra que en su crespon dejó mis huellas.

Llevada por sus alas he mirado
 A la gran Troya convertida en pira,
 La altiva Palestina he visitado
 Y tranquila despues he descansado
 Junto a las tristes ruinas de Palmira.

He visto la grandeza de Granada,
 Y sus ricos palacios de granito;
 Y la he visto despues encadenada,
 Luctuosa, envilecida y humillada
 Alzar doliente desgarrado grito.

Y al rayo opaco de la blanca luna
 Despues he visto destacarse al moro,
 Buscar el sitio que mecíó su cuna,
 Evocando memorias una á una
 Y regando sus ruinas con su lloro.

El ardienté desierto de la Libia
 Me ha abrazado en sus cálidas arenas,
 Y he visto destacarse entre azucenas

Del Escorial dorando las almenas,
 El blanco rayo de la luna tibia.

Yo voy como las aves por do quiero,
 Y por do quier encuentro mi camino:
 No busco dicha porque no la espero;
 Cantar, con el que canta placentero,
 Llorar, con el que llora, es mi destino.

SERENATA.

A mi simpática amiga Asuncion García de

Perea. En su cumple años.

I

Ya lentamente la luna sube,
 Serena y pura se ve brillar,
 Velada á veces por blanca nube
 Derrama sombra crepuscular.

Cintilan dulces, blancas estrellas
 En limpio fondo de claro azul;
 Ya luminosas se ostentan bellas,
 Ya se recatan en albo tul.

Sueñan los lirios, las amapolos,

Se mece el nardo y el tulipán,
Y las violetas en tanto á solas
Suspiros leves al viento dan.

Y voy como las aves por do dinero,
Brisas, perfumes, auras, ambiente,
Sombra, misterios, calma y quietud,
Cercan y embriagan mi loca mente
Cual otro tiempo la juventud.

II

Silencia la noche avanza,
Desiertas están tus rejas,

Asuncion,
Sonriendo con la esperanza,
Quizá en tus labios reflejas
La dicha del corazón,

Asuncion.

Dulce paloma que arrulla
En los altos encinares,
¡Ven á mí!
Antes que la luna se huya,
Ven á escuchar mis cantares,
Pues yo soy quien vela aquí,

¡Ven á mí!

Antes que despunte el día
Y se evapore el rocío,

Asuncion,

Sal un rato, amiga mía,

Que es muy bello en el Estío

Escuchar una canción,

Asuncion,

Blanca estrella rutilante,

Sal un un rato á tu ventana,

Ven, yo soy!

Antes que el sol se levante

Sobre su lecho de grana,

Pues esperándote estoy,

¡Ven, yo soy!

Soy tu amiga cariñosa,

Tu hermana por simpatía,

Asuncion,

Sal; que la luna radiosa

Bese tu frente y la mía,

Con su plateado feston,

Asuncion,

Bella eres como las rosas

Que ostenta en la primavera

El Abril,

Como las palmas airosas,

Agraciada y hechicera

Cual los lirios del pensil

En Abril.

Al son del arpa te canto

Y te llamo mi sultana,

Asuncion;

Del alma con amaranto
 Hoy mi mano te engalana,
 Te engalana con pasion,
 Asuncion.

Las flores de nuevo Estio
 Adunas sobre tus sienes,
 ¡Sé feliz!
 Nunca del destino impio
 Alcances á ver desdeñes
 Que te tornen infeliz,
 ¡Sé feliz!

Amiga del alma mía,
 Mas que mi amiga mi hermana,
 Asuncion,
 Antes que amanezca el día,
 Sal un rato á tu ventana;
 ¡Ven, á escuchar mi cancion,
 Asuncion!

III

Mas ya del alba la luz asoma,
 Los horizontes limpios están;
 Duerme soñando, dulce paloma,
 Pronto las aves te arrullarán.

Dichosa te halle la luz del alba,
 Dichosa te halle radiante el sol,
 Dente las mirlas alegre salva,
 Frescas coronas el girasol.

Dichosa te halle la noche umbria,
 Y las estrellas del cielo azul,
 La blanca luna que al nauta envía
 Sus tibios rayos en blondo tul.
 De tu ventana ya me retiro,
 De tu ventana por fin me voy;
 Mas en tu reja queda un suspiro,
 Que ese suspiro por mí te hable hoy.

TUS OJOS.

No tardes en volver, dulce bien mio,
 Que mucho mi alma sin tu amor padece,
 Y queda ante mis ojos un vacio
 Que como sombra con tu ausencia crece;
 Te amo como las flores al rocío;
 Sin tí, desierto el mundo me parece. . . .
 Ven pronto, ven, que aumentan mis enojos
 Cuando no miro tus divinos ojos.

Me halaga el mundo porque en él te admiro,
 Como el marino à la polar estrella;
 Mas á la dulce soledad aspiro,
 Porque solo mi amor tendrás en ella;
 Zelos me causa el aura y su suspiro,
 Tambien la luna que en tu faz destella. . . .

Déjame ver, mi bien, tus labios rojos,
Déjame ver tus celestiales ojos.

Dulce es la llama que mi pecho anida,
Como es dulce el cantar de la paloma
Cuando llama á su amor enternecida
Desde la cresta de la verde loma,
Siento de nuevo renacer mi vida
Cuando tu imagen á mi mente asoma,
Y olvido del pasado los abrojos
Cuando me miran tus hermosos ojos.

Nada me importa el sufrimiento, nada,
Si lo suavizas tú con tus amores;
Basta un momento de ilusion dorada
Para borrar un siglo de dolores:
Si ambicionar me es dado tu mirada,
Quiero abrazarme en todos sus fulgores;
Y aunque no queden de tu amor despojos,
Quiero quemarme con tus bellos ojos.

En otro tiempo ambicioné laureles,
Soñé con los encantos de la fama
Como sueña la flor en los verjeles
Perlas que el alba al asomar derrama;
De la gloria palpé los oropeles,
Mas no llenó mi corazon su flama;
Triste seguí, y al cabo mis enojos
Templaron luego tus ardientes ojos.
Te amé con frenesí y Aun todavía

Siento que mi alma, con placer te adora,
Es tu mirar tan bello como el dia,
Dulce tu sonreír, como la aurora,
Como en las rosas llenas de ambrosia
Lágrimas vierte la sensible Flora,
Llanto derramo junto á tí de hinojos,
Por un mirar de tus amantes ojos.

Quando el sauz con su follaje altivo
Preste sombra á mi tumba solitaria,
No anhele el canto de mulato esquivo,
Ni la inscripcion de fúnebre plegaria;
Ni quiero que la sombra del olivo
Florezca la sencilla pasionaria:
Solo anhele que anime mis despojos
El sol radiante de tus negros ojos.

LA INOCENCIA.

A MI QUERIDO HIJO RICARDO.

Es blanca como armiño,
Como lirio á la sombra de las zarzas,
Blanca como el plumaje de las garzas,
Como el alma purísima del niño.

Blanca como el reflejo

Que en bosques de arrayanes da la luna,
Blanca como el cristal de la laguna,
Como la superficie de un espejo.

Un solo pensamiento,
Una palabra intencionada, oscura,
Un leve soplo de mirada impura.
Basta para manchar su casto aliento.

Viene de Dios y tiene
La vista siempre levantada al cielo;
Al contacto mas leve tiende el vuelo
Y al alma que abandona no mas viene.

Allá en el relicario
De tu pecho consévala, hijo mio,
No sustituyas nunca á su atavío
De la maldad el paño funerario.

Recuerda que es herencia
Del padre celestial que tanto te ama:
No dejes apagar su casta flama
Que es la sábia vital de tu existencia.

Sin ella morirías—
Ala gracia de Dios, hijo de mi alma;
Sin ella crecerás como la palma
Crece en las tierras áridas y frias.

Guárdala, si es posible,
Como esencia que al aire se evapora:
Si alguna vez la pierdes, llora, llora,

Pues será tu desgracia mas terrible.

SUPERSTICION.

En un lujoso aposento
Adornado á la oriental,
So alfombrado pavimento
Y confundiendo su aliento
Con un beso matinal;

Están dos jóvenes bellos
Tan brillantes como el sol;
De la aurora los destellos
Alumbran la dicha de ellos
Entre nubes de arrebol.

Alfredo el jóven se llama,
Negros sus cabellos son;
En su mirada que inflama
Se ve la amorosa flama
Que abraza su corazon.

Ella se llama Florinda,
Y es como la blanca flor
Teñida apénas en guinda,
Y á la que el céfiro brinda
Con sus besos y su amor.